

Capítulo 1

Su nombre es favor

Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

—1 SAMUEL 1:9–11

ANA ES UNA de las mujeres más reconocidas en la Biblia. Se le recuerda como una mujer maravillosa y como la madre de uno de los más grandes profetas de Israel. Sin embargo, antes de que fuera reconocida en la historia, su situación parecía desalentadora. En ese tiempo, en la cultura hebrea, al igual que en muchas culturas hoy día, se creía que una mujer era bendecida si tenía un gran número de hijos. Si no era fértil, esa era una señal de que no era bendecida. Elcana, esposo de Ana, tenía dos esposas. Penina, su otra esposa sí tenía hijos, mientras que Ana no. En su comunidad, Ana era considerada una fracasada, olvidada o maldecida por Dios.

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

Para empeorar las cosas, Penina atormentaba y se burlaba de Ana porque ella no tenía hijos. El adversario de Ana era la otra esposa. ¿Se imagina? Tener que compartir a su esposo con otra mujer no es una situación ideal para ninguna mujer. Me imagino que a la mayoría de las mujeres les sería difícil que su esposo llegara a casa con una segunda esposa. La respuesta no solamente sería “¡ay, no!”, “ella viene a vivir aquí”. Seguramente sería algo como: “Tú, ¡te vas!”. Sin embargo, en el tiempo de Ana, era muy común que un hombre rico tuviera más de una esposa. David tuvo muchas esposas, ocho de ellas están nombradas en la Biblia.¹ Su hijo, Salomón, tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas, ¡mil mujeres (1 Reyes 11:3) ¡Con razón se volvió loco!²

Como podemos ver en muchas historias de la Biblia, cuando hay más de una mujer involucrada en una situación matrimonial y una de ellas no puede tener hijos, hay muchos celos, burla y conflicto. Piense en las historias de Raquel y Lea (Génesis 29:31–30:24) y de Sara y Agar (Génesis 16:1–9; 21:9–12). En estos casos, y aun en nuestros tiempos modernos, la vergüenza de ser estéril era abrumadora. Aquí es donde entramos en la historia de Ana.

Cuando su vida no se parece a su nombre

Lo interesante sobre Ana es que, a pesar de lo que estaba sucediéndole en lo natural, su nombre tenía un nombre especial en el espíritu. En hebreo su nombre significa “gracia”, y se deriva de otra palabra hebrea: *chanan* que significa “favor” o “favorecida”.³ En el hebreo, el nombre de Ana, que significa “gracia”, es una variación del nombre de la profetiza que se cita en el Nuevo Testamento. Ana, la profetiza, también oraba y ayunaba día y noche en el templo, profetizando

Su nombre es favor

sobre el nacimiento de un niño: Jesús, a quien también se le llamaba el gran Profeta (Lucas 7:16), así como a Samuel. Los nombres de ambas mujeres significan: “gracia” y “favor”.

Solo para recordarle, tanto en el hebreo como en el griego, las palabras traducidas como “gracia” están conectadas con la aceptación, la bondad amorosa, la buena voluntad y misericordia de Dios que nos han sido dadas.⁴ También se usan en conexión con la facultad especial que, como creyentes, hemos recibido del Espíritu Santo para realizar ciertas habilidades que atraen a las personas al reino de Dios. Las llamamos “dones del Espíritu” (vea 1 Corintios 12). La palabra griega para “dones” en este contexto es *carisma*, que significa “gracia divina”.⁵

La gracia está estrechamente ligada al favor.

Favor se define como “aprobación, apoyo o agrado por algo o alguien; un acto de bondad por encima de lo que se debe o es habitual; sentir o mostrar aprobación o preferencia; (muchas veces usado en peticiones respetuosas) darle a alguien (algo deseado)”.⁶ Significa “dar especial consideración a algo o alguien; tratar con bondad; mostrar una amabilidad especial a alguien. A veces, significa mostrar amabilidad adicional en comparación al trato de los demás; eso es, tratamiento preferencial”.⁷ Favor también es “consideración amistosa mostrada hacia otro especialmente por parte de un superior; amabilidad; un acto de amabilidad; ayudar, asistir”.⁸ Para un cristiano, recibir el favor de Dios es lo que Él nos concede o nos da.

Cuando alguien usa su poder, influencia, posición, riqueza, autoridad y palabras para ayudarlo y bendecirlo, eso es favor; y no depende de nada que usted haya hecho. El favor es inmerecido, lo que significa que no lo merece, pero, de todas

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

maneras, se lo dan. Dios es un Dios de favor; Él ama a su pueblo sencillamente porque Él es un buen Padre.⁹

Lo que sabemos de Ana y, después de entender lo que significa la gracia y el favor, es extraño encontrar a Ana en 1 Samuel 1 al inicio de su historia, cuando ella no está sintiendo ni la gracia ni el favor. Dese cuenta de que, durante este tiempo, la gente nombraba a sus hijos de acuerdo con lo que sucedía al momento de su nacimiento o con un conocimiento especial de su carácter. Por lo tanto, podemos concluir que la gracia y el favor eran la esencia de la identidad de Ana. Su padre o madre vio que la gracia era parte de lo que ella era o sería. Ella era favorecida por Dios. Su gracia iba a estar en su vida.

Sin embargo, al principio de 1 Samuel 1, no parece como que Ana estuviera experimentando la gracia o favor de Dios ya que su matriz estaba cerrada. Ella no tenía hijos. Imagino a Ana diciendo: “Mi nombre es favor, pero pareciera como que Dios no me ha favorecido. Aquí está otra mujer que tiene hijos y me atormenta”. Desde su perspectiva, este no era el favor de Dios que ella estaba supuesta a experimentar.

Así que, ¿qué hace usted cuando parece que no está viviendo de una manera que refleje el nombre que le pusieron o, quizá más relacionado a nosotros en este tiempo, el llamado de Dios sobre su vida? Usted es escogido, llamado, ungido y está en un pacto con Dios. Es el favorecido del Señor. Su favor, gracia y bendición debería ser aparente en su vida. Sin embargo, usted se encuentra así: sin productividad, fruto, incremento ni multiplicación. Su nombre es Ana. Su nombre es favor. Su nombre es gracia. No obstante, no hay demostración de favor ni gracia de Dios en su vida. Parece que todo en su vida es lo opuesto de lo que debería ser. Y, para empeorar las cosas, el enemigo se burla de usted y lo atormenta. Esta

era la condición de Ana. El diablo estaba usando a Penina para burlarse, reírse y atormentar a Ana.

Penina es un ejemplo de cómo el diablo habla a través de las personas y hace que sean crueles. Bajo su influencia, la gente no tiene compasión y puede ser muy arrogante y despiadada. Penina decía: “Mírame. Tengo muchos hijos. Mírate: no tienes nada. Eres estéril”. A veces, cuando usted está en una mala situación, la gente le dice cosas sin darse cuenta de que está siendo usada por el enemigo.

Tenga cuidado de no ser una Penina

A veces, somos las Peninas en la vida de los demás. Esperamos y oramos por deseos similares a los de Ana, pero no nos damos cuenta de que la amargura se ha instalado en nosotros debido a nuestra esperanza postergada. O, quizá, ya hemos recibido nuestro milagro, pero hemos olvidado cómo fue el tiempo de espera.

Cualquiera que sea su posición, tenga cuidado de no burlarse y de no despreciar a la gente que está atravesando por eso. Podría terminar mirándolos hacia arriba cuando Dios lo saque del lugar bajo hacia el lugar alto. Tenga cuidado de quién se ríe. A veces, el orgullo hace que, aquellos de nosotros a los que nos va bien, nos riamos de otros que no parecen ser bendecidos y decimos que ellos son unos “don nadie”. Sin embargo, Dios es quien pesa las acciones y los corazones de las personas.

¿Sabe qué más aprendí de esta historia después de haberla leído y estudiado muchas veces? A pesar de la burla, el tormento y la risa —todo lo que el enemigo trata de hacer para mal— Dios puede cambiarlo todo para su bien. Me encanta eso de Él. Él toma a los “don nadie”, aquellos de quienes el diablo se ríe, aquellos a quienes el diablo desanima, quienes

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

sienten que son perdedores y que no hay esperanza, y aquellos que sienten que nunca serán nada y que rendirse es la mejor opción, Dios toma esas personas en especial, cambia su situación y les da un milagro.

Es tiempo de reclamar su nombre

En el proceso, hay un punto donde usted puede cansarse de estar creyendo en fe contra los ataques del enemigo. La Biblia dice que Ana tenía “amargura de alma” (1 Samuel 1:10) por las acusaciones de fracaso que escuchaba constantemente. Lo que significa que ella estaba en una depresión profunda. Estaba abatida. Su corazón estaba lleno de dolor. Ella estaba triste y profundamente angustiada, y no podía deshacerse de esos sentimientos.

¿Alguna vez le han dicho que simplemente se deshaga de eso, y usted lo intenta, pero no puede? Quizá le dicen: “Sé fuerte. No te preocupes. Todo va a salir bien. Confía en Dios”. Y quizá usted sí confía en Dios, pero aún tiene amargura de alma por su estado actual. Claro que no ayuda que el enemigo permanezca echándole en cara que usted es un fracaso y que es estéril. Y no olvidemos que usted está consciente de su llamado en medio de la adversidad. Su nombre es favor, pero en esta época, su vida no está alineada con ese nombre.

Quiero animarle con algo a lo que creo que Ana se aferró a pesar de sus sentimientos: Dios no la había olvidado, y Dios no lo ha olvidado a usted. Pareciera que Dios está bendiciendo a todos excepto a usted, incluso a los injustos. Usted sirve, diezma, adora, ora, profetiza, habla en lenguas, corre de arriba para abajo del pasillo y ondea banderas. Tiene la espada del Espíritu y está echando fuera demonios. Levanta sus manos. Se da la vuelta para decirle a cinco personas

Su nombre es favor

“Tengo la victoria”. Vive limpiamente. Resiste la tentación. No se ha apartado de Dios. Hace todo lo que sabe hacer, pero parece que no se abre una brecha en su vida. Sin embargo, Dios tiene un plan. Por un tiempo, Dios deja que el enemigo piense que usted va a perder, pero así como lo hizo con su Hijo, Él hará que sus sueños y deseos resuciten con todo un nuevo nivel de poder.

Recuerde, en el espíritu, su nombre exacto es favor, y es tiempo de reclamar su nombre. Aunque parezca que no hay favor en su vida y que las cosas no cambian, si usted clama al Señor, Él le responderá. Si pide, recibirá. Si busca, encontrará. Si llama, se le abrirá.

Yo creo que cuando la Biblia dice: “Y se levantó Ana...” (1 Samuel 1:9), fue allí cuando ella recuperó la valentía y la fuerza para ir tras lo que sabía que le pertenecía. En 1 Samuel 1:7-11 podemos ver cinco acciones específicas que Ana tomó para reclamar la promesa de su nombre y liberar un nuevo nivel de fertilidad en su vida. Estas son las acciones que usted también necesitará tomar.

1. No se rinda

Este hombre [Elcana] subía todos los años de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificio al Señor de los ejércitos en Silo... Y su rival [Penina] la provocaba amargamente para irritarla [a Ana], porque el Señor no le había dado hijos. Esto sucedía año tras año; siempre que ella subía a la casa del Señor, la otra [Penina] la provocaba. Y Ana lloraba y no comía.

–1 SAMUEL 1:3, 6–7 LBLA,
[CORCHETES AÑADIDOS]

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

La Biblia dice que, cada año, Ana, Elcana y Penina iban al templo a ofrecer sacrificios. Cada año, Ana seguía sin hijos. Cada año, Penina la atormentaba, y cada año, Ana presentaba ante el Señor su petición por un hijo. Ana no se rindió. Previamente, discutimos cómo es sentirse agobiado por la arremetida de ataques del enemigo combinada con el sentimiento de que sus oraciones no sean contestadas. Mencioné brevemente que Dios tiene un plan para nosotros. Muchas veces, perdemos la perspectiva en medio de la batalla. A veces, la batalla es larga y queremos rendirnos. Eso es lo que el enemigo quiere que usted haga. Él espera que usted se canse y renuncie. Él quiere que nosotros dudemos de Dios. Él quiere que nos desanimemos de nuestro poder y autoridad sobre él. Quiere que perdamos de vista la realidad que, a través de Cristo, nosotros ya tenemos la victoria.

Creo que Dios le va a dar un nuevo nivel de fortaleza y valor para soportar. Podría estarse preguntando por qué Dios permitiría que usted pasara por una época difícil. Según mi experiencia, Dios nos permite atravesar ciertas épocas por un período de tiempo a fin de enseñarnos a luchar. La Biblia dice que Dios adiestra nuestras manos para la guerra (Salmo 144:1). En épocas como en la que Ana se encontraba, aprendemos lecciones valiosas de persistencia y fe. Dios quiere que aprendamos a permanecer en Él en el poder de su fuerza (Efesios 6:10). Como dice el dicho, en cada nivel nuevo al que Él le lleva hay un nuevo nivel de oposición demoniaca. Algunos de los hombres y mujeres de Dios a quienes admiramos, gigantes en la fe tuvieron que superar dificultades significativas para llegar al lugar donde los vemos.

Esta es una lección fundamental en la historia de Ana: Ella no se rindió. Año tras año, en la faz del escarnio, la burla y la

acusación, ella continuó en su búsqueda de lo que sabía que el Señor quería para su vida.

2. Ayune

Primera Samuel 1:7–8 [LBLA] dice: “Esto sucedía año tras año; siempre que ella subía a la casa del Señor, la otra [Penina] la provocaba. Y Ana lloraba y no comía. Entonces Elcana su marido le dijo: ‘Ana, ¿por qué lloras y no comes?’”.

En mi libro *El pacto de Dios con usted para su rescate y liberación*, hablo de las veces cuando estamos en una guerra prolongada contra demonios tercos.¹⁰ Infertilidad, esterilidad, improductividad y bajo rendimiento —tanto en lo natural como en el espíritu— son demonios tercos que pueden acosar a una persona año tras año, como lo hicieron con Ana. Tal como sugiere la Palabra de Dios, deberíamos tomar en serio los ataques de los espíritus demoníacos, así como lo hizo Ana. Ella vio que esos demonios venían a robar la semilla de la palabra del Señor sobre su vida, así que entró en una temporada de ayuno. Ella no comió. Quizás vio que a lo que se enfrentaba “con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29).

Estoy consciente de que esta parte de su situación podría leerse como si sugiriera que ella no comía porque estaba tan agobiada por su condición. Sin embargo, creo que el Señor puso esto aquí para que pudiéramos tomar ambas interpretaciones de la historia de Ana y darnos cuenta de que, si queremos ver a un demonio tan terco como la infertilidad apartado de nuestra vida, tenemos que apartarnos de la mesa, sacrificar una o dos comidas (o la cantidad necesaria) estar a solas con Dios y orar.

El ayuno tiene una manera de humillar a nuestra carne y permitir que el Espíritu de Dios surja dentro de nosotros.

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

Cuando nos humillamos ante Él y esperamos nuestra victoria, su gracia puede ser nuestra fortaleza. La Biblia dice que: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6).

Ana estaba en su punto más bajo, y se humilló aún más cuando ayunó. Ella se estaba colocando a sí misma para ser restaurada a vivir según el significado total de su nombre. Ella se estaba poniendo en posición para que la gracia y el favor de Dios fuera liberado en su vida.

3. Adore y llore

Una vez, después de comer lo que fue ofrecido como sacrificio en Silo, Ana se levantó y fue a orar. El sacerdote Elí estaba sentado en su lugar de costumbre junto a la entrada del tabernáculo. Ana, con una profunda angustia, lloraba amargamente mientras oraba al Señor.

—1 SAMUEL 1:9–10, NTV

La palabra *tabernáculo* en este versículo significa también “templo” o “santuario”, por lo cual usted lo ve traducido de manera diferente según la versión bíblica que lea.¹¹ El santuario de Dios, el templo o la casa del Señor es el lugar donde habita su presencia. Si sabe algo de estar en la presencia de Dios, entonces sabe que puede venir quebrantado, angustiado y en una profunda “amargura de alma” (versículo 10) y sabe que se encontrará con la gloria milagrosa de Dios.

La alabanza es la entrada a la gloria de Dios, y hay muchas maneras de adoración. Algunas incluyen el derramar lágrimas y súplicas profundas a medida que nos acercamos reconociendo la grandeza de Dios y que Él es todopoderoso y omnisciente. Veo esto demostrado en la adoración *Barak*, la

cual se expresa por medio de arrodillarnos e inclinarnos ante el Señor, clamando por su rescate.¹² (Vea Salmo 72:12–15.)

Muchas veces, a la alabanza se le equipara con el gozo; sin embargo, a veces, en nuestros momentos más oscuros, tenemos que elegir entrar a la presencia de Dios sin importar cómo nos sentimos. En un artículo titulado “*Weeping in Worship* [Llorar en adoración]”, Emily Bernhardt dice:

Adorar tiene el poder para tocar gentilmente un lugar sangrante, profundo, de dolor desesperado en nosotros en una manera que activa una esperanza perseverante en nuestra mente y en nuestro espíritu en medio de ese dolor. Solamente la adoración nos capacita para levantar nuestros ojos por encima de una tristeza profunda, para verlo a Él en vez de eso. Verlo a Él nos recuerda su carácter, bondad y promesas, lo que nos lleva al gozo; un tipo de gozo que sobrepasa todo entendimiento y supera hasta a las mayores profundidades de nuestro pesar y dolor.¹³ [Traducción libre].

En épocas como esta, nuestro reconocimiento del lugar de Dios sobre nuestros problemas y acercarnos a Él estando conscientes de ello es adoración. Ana adoró, lloró y clamó al Señor en su santo templo. Ella llegó a la casa del Señor y le dio a conocer su petición porque ella sabía que Él era el único que tenía el poder para rescatarla.

Podemos contar con que la gloria de Dios es el lugar donde hay sanidad para todas nuestras enfermedades, restauración de la desolación del enemigo y hasta productividad para la esterilidad. Ana tenía una relación con Dios y sabía que, si ella quería ver sus esperanzas y sueños cumplidos, tenía que entrar a la presencia del Señor.

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

Por eso me emociona ir a la casa de Dios cada semana. El derrame de la gloria de Dios en su santuario es una de las cosas más milagrosas e inspiradoras que podemos experimentar como creyentes. La oportunidad que tenemos para experimentar la gloria y la presencia de Dios en su templo es suficiente validación para los versículos que nos animan a no “dejar de congregarnos” (Hebreos 10:25). Yo sé que hay quienes sienten que no tienen que venir a un edificio físico para adorar, y eso está bien. Sabemos que debido a la venida del Espíritu Santo (Hechos 2) ahora nosotros mismos somos templos (1 Corintios 6:19). Sin embargo, no pasemos por alto el poder de Dios que se libera en la adoración corporativa en una iglesia viva y llena de su gloria.

Si usted ha estado luchando en oración y desea ver un avance tremendo en su vida, vaya a una iglesia que no impida el fluir de la presencia y la gloria de Dios y empiece a clamar a Dios, reconociendo su poder, majestad y gloria.

4. Ore

Ella...oró a Jehová.

-1 SAMUEL 1:10

Como parte de su adoración y en medio de su llanto, Ana oró. Filipenses 4:6-7 dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Ana no iba solamente tras lo que deseaba; también buscaba la paz. Año tras año había sido desanimada y humillada. La ansiedad pudo haber intentado hacer que ella se enfocara en Penina y en

lo que no tenía, pero Ana se mantuvo firme en poner sus peticiones ante el Señor.

La Biblia dice que cuando Ana oraba, sus labios se movían, pero no salía ningún sonido, y que el sacerdote pensó que estaba ebria (1 Samuel 1:13). Ella le hizo saber que no estaba ebria; sin embargo, después de haber derramado su alma ante el Señor en tanta aflicción por tanto tiempo como lo hizo, yo me imagino que ella ya no tenía muchas palabras para más. Ahora, ella oraba solamente desde lo profundo de su ser, desde un silencioso lugar de desesperación.

Sabemos que Dios escucha lo que la gente no puede oír. No cualquiera escuchará su clamor más profundo cuando usted está en tal angustia que ni siquiera sabe qué decir. Dios no necesita palabras. Dios mira el corazón. Y cuando Dios ve su condición, Él llega y le responde.

5. Haga un voto de rendición

Cuando parece que todo está yendo mal y usted no tiene fuerza, gozo o poder, es cuando Dios dice: “Ahora, puedo entrar con mi fuerza y poder. Ahora, puedo hacer por ti lo que no puedes hacer por ti mismo”. Nuestro Dios es un Dios de milagros. Nuestro Dios es el Dios del avance. Nuestro Dios es un Dios que no despreciará su condición si clama y se rinde a Él.

Hablaré del porqué este es uno de los aspectos más significativos de la historia de Ana en el siguiente capítulo, ya que está ligado a estar en un lugar de desesperación, pero quiero mencionarlo aquí porque este fue el último paso que Ana dio justo antes de que el hombre de Dios pronunciara una bendición sobre ella de que Dios le concedería su petición (versículo 17). Ella le hizo un voto a Dios, si Él le daba un hijo, ella se lo entregaría a Dios.

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

—1 SAMUEL 1:11

A veces, una de las cosas más poderosas a su alcance es hacer un voto ante Dios y cumplirlo: “Dios, si haces esto por mí, te serviré. Te adoraré todos los días de mi vida”. Nunca haga un voto y olvide cumplir su promesa cuando Dios le concede su petición. La desesperación de Ana era igualada por su gratitud a Dios cuando Él le concedió su petición. Ella cumplió su voto y dio a luz a uno de los profetas más grandes que Israel haya conocido. Ella recibió la respuesta a sus oraciones, e Israel experimentó uno de los movimientos proféticos más grandes de su historia. Durante setenta años antes de que Samuel apareciera en escena, Israel no había oído de Dios. A través de la oración, Ana no solo recibió lo que quería; sino que, además, abrió un portal hacia los lugares celestiales como nunca se ha visto.

Al hacer estas cinco cosas, Ana atrajo el favor de Dios a su vida como un imán. Buscar a Dios y lo que Él tiene para usted sin rendirse; ayunar, lo cual trae humildad; adorar; orar; y hacer un compromiso de sumisión y obediencia abre los cielos para que el favor de Dios regrese a su vida. Los llamo imanes de favor. Otras formas en que usted puede empezar a atraer el favor a su vida incluyen: vivir en integridad, generosidad, otorgar misericordia, ejercitar la sabiduría, habitar en la gloria de Dios, involucrarse en la alabanza y adoración y vivir con humildad, fe y rectitud. Medite en esas

Su nombre es favor

acciones. Investigue cómo Ana las demostraba. Luego, pídale a Dios sabiduría y valor para llevarlas a cabo en su vida.

Usted profetizará de nuevo

Primera Samuel 2 es la declaración profética a las naciones que Ana hace sobre la fidelidad de Dios. Dios había abierto su matriz, y ella tuvo un hijo, tal como lo deseaba. Así que ahora, en 1 Samuel 2:1, ella empieza a testificar y a proclamar la bondad del Señor y su fidelidad para librar a su pueblo de sus problemas. Ella dice: “Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación”. La versión *Las Américas* lo pone de esta manera: “mi boca sin temor habla contra mis enemigos, por cuanto me regocijo en tu salvación”. En otras palabras, usted tendrá la última palabra. El enemigo ha estado hablando y hablando, pero Dios está por darle un lugar de victoria y autoridad, donde su boca será ensanchada sobre sus enemigos.

Escuche, Dios no pone estas historias en la Biblia a fin de entretenernos. Dios quiere mostrarnos el registro de su fidelidad de una generación a otra. Su Palabra y los testimonios de los santos lo demuestran. Él dice: “Ahora soy el mismo Dios que fui. Aún hago milagros, y puse la historia de Ana en mi Palabra para que puedas leerla y recibas ánimo”.

A Dios no le gusta lo feo

Vea 1 Samuel 2:2. Empieza con: “No hay santo como Jehová”. Este versículo señala una de mis cosas favoritas sobre Dios: Él es justo. Su justicia no permitirá que las personas sean maltratadas sin que haya consecuencias. No está en la Biblia, pero mi madre solía decir: “A Dios no le gusta lo

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

feo”. Es cierto. A Dios no le gusta cuando nos maltratamos unos a otros. Cuando usted piensa en lo que ha atravesado y las personas que conoce, que fueron como Penina para Ana, sepa que Dios está observando y que a Él no le gusta lo que está sucediendo. Así que, en esencia, Él dice: “No solo te liberto por ser tú. Además, lo hago porque no me gusta lo que el enemigo te ha hecho. Te ha intimidado. Ha estado reprochándote”.

Cuando Dios ve gente que ha sido golpeada, humillada y atormentada, Él lo toma de manera personal. Él dice: “Yo seré tu defensor. Seré tu Salvador. Seré tu libertador. Yo me haré presente cuando tu no puedas luchar tu propia batalla. Yo digo: ‘La batalla no es tuya; me pertenece a mí’. Yo apareceré y trataré con tu situación solo para callar al enemigo”. Dios quiere callar al diablo. Debido a que Él es santo y justo, Él odia la maldad, la crueldad, el pecado y el orgullo.

Ana profetizó precisamente sobre este atributo de Dios que se manifestó en su situación. En el versículo tres, ella profetizó a quienes son orgullosos y arrogantes: las Peninas del mundo. Ana pronunciaba la palabra del Señor, diciendo: “No os jactéis más con tanto orgullo, no salga la arrogancia de vuestra boca; porque el Señor es Dios de sabiduría, y por Él son pesadas las acciones” (LBLA). Ya que Penina tenía algunos hijos, ella pensó que era alguien especial. Pensó que era mejor que Ana. Pensó que ella era lo mejor que le había sucedido a su esposo. Sin embargo, Dios vio su orgullo y la manera en que trataba a Ana, y Ana sabía que Dios iría delante de ella para hacer justicia en su favor. En el versículo 4, ella declara: “Quebrados son los arcos de los fuertes” (LBLA). En otras palabras, Dios es un Dios que puede poner fin al poder de los orgullosos.

Lo maravilloso de lo que Ana estaba haciendo es que ella

Su nombre es favor

no solamente profetizaba sobre su propia situación. Ella estaba dando una palabra para las generaciones venideras. Ella les estaba diciendo que Dios no solamente odia el orgullo, la arrogancia, y cuando las personas orgullosas humillan a los demás, sino que Él va a hacer algo al respecto. Cuando Él ve a los que trastabillan y a los que están oprimidos, Él viene y los ciñe de poder (versículo 4). Él vendrá y levantará al débil, frágil y deprimido, aquellos que están hundidos. Y Él derribará al poderoso.

A veces, hemos estado decaídos por mucho tiempo, hemos orado tanto sin alivio alguno, que nos mortificamos pensando que Dios no nos ama. Sentimos que no somos los cristianos fuertes que se supone que debemos ser y que Dios no está complacido con nosotros. Cuando Dios nos ve en esa situación, su corazón misericordioso y compasivo se conmueve para hacer algo en nuestro favor. Dios sana a los quebrantados de corazón y levanta a los humildes. Él busca a quienes están tristes, aquellos que no tienen pan y a los que están débiles. Él dice: “Yo te daré mi fuerza”.

Dios lo levantará cuando no pueda levantarse a sí mismo. Dios escucha sus oraciones. Él escucha su clamor. Él ve su situación. No se ha olvidado de usted. Cuando todo termine, usted profetizará, así como lo hizo Ana. Dios va a abrir su boca. Ana pasó de hacer oraciones inaudibles a profetizar. Ella había estado en un lugar donde no podía siquiera encontrar palabras para orar. Sus labios solo se movían. Pero, luego, en 1 Samuel 2 la encontramos declarando la palabra del Señor valientemente, y no solo para su generación sino para las venideras.

Dios lo sacará del lugar donde usted no es capaz de decir algo; Dios pondrá su palabra en su boca y la palabra que usted profetice irá de generación en generación. Estoy aquí

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

para animarlo a que, a pesar de lo que está atravesando que está haciendo que se sienta triste y callado, Dios lo rescatará y usted profetizará de nuevo. ¿Lo cree?

Su Samuel ya viene

Diga esto en voz alta: “Mi Samuel ya viene”. Oí que el Señor decía: “Estoy por darte algunos de tus *Samueles*. Pronto darás a luz a lo profético. Lo profético está por salir de ti”. Si me muestra a alguien a quien Dios usa o ha usado poderosamente, le mostraré a alguien que ha atravesado algo, alguien de quien se han burlado, de quien han hablado y se han burlado. Esa persona no siempre estuvo en la cima, pero Dios es especialista en levantar personas del fondo. Él odia el orgullo y la arrogancia. Por tanto, Él le da una gracia especial a aquellos que están deprimidos y anima al pobre. Por eso, me encanta adorarlo y alabarlo. Él es el mismo hoy, ayer y para siempre. Si Él bendijo y rescató a Ana, Él lo bendecirá y lo rescatará. Deje de fijarse en la gente y ponga sus ojos en Dios. Él le ha llamado a usted “favor”, así que prepárese mientras Él alinea su vida con el nombre que le ha dado. Su Samuel ya viene.

Hemos aprendido cinco acciones de Ana: no se rinda; ayune; adore y llore; ore y haga un voto. En el siguiente capítulo y a lo largo del resto de este libro, vamos a ver los tipos de oración y los principios de oración que le harán liberarse de las situaciones desesperadas. Vamos a detallar el componente de la oración para poner más herramientas en su arsenal de oración a medida que usted se coloca en posición para ver el poder y la bendición de Dios manifiesta en su vida.

Su nombre es favor

Oraciones para liberar la bendición de Ana

Padre, te pido que nazca cada Samuel que haya sido encerrado en mi vientre, en el nombre de Jesús. Abre mi matriz, para que yo ya no sea estéril o improductivo.



El enemigo se ha burlado y reído de mí. Me ha avergonzado. Pero yo declaro que hoy es mi día de avance.



Hoy es el día del nacimiento. Hoy, mi vientre será abierto. Hoy, mi sueño sucederá. Mi visión sucederá. Mi esperanza y deseo se cumplirán. Yo lo profetizo hoy, en el nombre de Jesús.



Declaro que mi nombre es favor. Mi nombre es gracia.



Dios me está exaltando por encima de mi enemigo. El enemigo ya no se puede reír ni burlar de mí. Dios no permitirá que yo sea avergonzado.



El mismo milagro que Ana recibió me sucederá a mí ahora, en el nombre de Jesús.

ORACIONES DESESPERADAS PARA TIEMPOS DESESPERADOS

Declaro que tendré un avance como el
de Ana, y volveré a profetizar.



Señor, yo creo las palabras que me has dicho. No viviré
en un lugar bajo. Viviré en un lugar bendecido.



No estoy maldito. Soy bendecido.



Daré a luz. No seré estéril. Tendré hijos. Me
multiplicaré. Seré promovido. Seré exaltado.



Lo que el enemigo intentó para mal, tú,
Señor, lo cambiarás para mi bien.



Yo creo, Señor, que tú eres santo. Eres justo. Ves
mi situación. Yo confío en ti. Tú eres mi fortaleza.
Tú eres mi victoria. Tú eres mi avance.



Declaro que, todo lo que yo estoy designado para
dar a luz, entrará en su destino profético.

Su nombre es favor

El fruto de mi vientre es bendecido.



Permite que mis oraciones hagan nacer una semilla que será extraordinaria, única, diferente, santa y profética.



Libero mi fe. Soy bendecido. Soy próspero.
Dios hará grandes cosas en mi vida.



Mi boca será ensanchada sobre mis enemigos.



No seré avergonzado. No seré un fracasado.



Mi nombre es favor. El favor de Dios está sobre mi vida. Andaré en el favor y la gracia de Dios en los días venideros.



Creo que la productividad vuelve a mi vida hoy, en el nombre de Jesús.